

Paul Souday,
Las ideas de Blasco Ibáñez
(*Le Temps*, 28-11-1915)

Blasco Ibáñez, el famoso novelista español, amigo de Francia y demócrata acérrimo, le dio a la *Revue Bleue* un artículo muy interesante sobre la guerra. No oculta sus preferencias ni sus anhelos. Desea y anuncia sin dudar la victoria de los aliados. Está tan profundamente con nosotros que dice «nuestros enemigos» cuando habla de los austro-alemanes, como si fuera legalmente francés. Elogia la superioridad de los «ejércitos de la libertad» sobre las tropas imperiales y nos felicita por haber sabido «concretar esta idea de un ejército democrático, aunque estas dos palabras, ejército y democracia, parezcan incompatibles». Compara la organización de la casta militar alemana, y muestra que el tiempo trabaja a favor del ejército democrático, en contra del ejército feudal que había alcanzado su máximo esplendor al principio y solo puede ir debilitándose, mientras que el otro puede ganar cada día en cohesión y fuerza. ¿Cómo no ser sensibles a esta profunda simpatía de un escritor de tanto talento? ¿Cómo no considerar como síntoma satisfactorio para nuestra causa que sea favorecida por hombres eminentes, mentes libres y progresistas, mientras que Alemania solo tiene de su lado a las fuerzas la reacción? El único motivo de asombro, para quien examina las corrientes de opinión entre los neutrales, es constatar que estas fuerzas retrógradas siguen siendo más imponentes de lo que se hubiera pensado en ciertos países, que se consideraban más emancipados y más ilustrados.

El entusiasmo llevó al Sr. Blasco Ibáñez a exclamar: «Estamos viviendo en el período más crítico de la historia. Nos ha tocado ser los actores o los espectadores del mayor drama que jamás haya conocido la humanidad. La guerra de 1914 será en la historia uno de esos hechos que separan radicalmente dos épocas, al igual que la invasión de los bárbaros o la caída de Bizancio». La tendencia a juzgar los eventos que presenciamos como los más importantes de la historia es bastante natural. Esto se debe a que sorprenden más intensamente que aquellos que solo se conocen por tradición. Las impresiones directas son siempre las más fuertes, excepto para algunas imaginaciones excepcionales. Al ser el Sr. Blasco Ibáñez un novelista realista a lo Daudet o a lo Maupassant y no un historiador del género de Taine o Michelet, tuvo que manifestar este juicio, que además está muy extendido. Tiene la ventaja de incrementar el interés filosófico de este terrible drama y de ayudar a soportar sus males. No es seguro que sea

correcto. Sin duda lo es, si se considera la cantidad de tropas puestas en fila, el número y el poder de las naciones beligerantes, el peso y el importe del armamento y las municiones. Pero la verdadera importancia de una guerra no solo se evalúa en números, reside sobre todo en sus consecuencias para la civilización. Desde este punto de vista, el triunfo de Alemania habría sido un desastre que habría recordado, como bien dice el señor Blasco Ibáñez, las invasiones de los siglos IV y V. Ahora bien, si se evita este espantoso peligro, ¿cuáles serán los efectos de la victoria de los aliados? Muy ventajosos, no hay duda de ello, pero para el movimiento de ideas y el progreso general del espíritu humano, todavía no sabemos con precisión qué puede esperarse. Dependerá mucho de cómo evolucione la política interna de Alemania. Si los alemanes hicieran una revolución, barrieran a su káiser y sus *junkers*, fundaran un régimen liberal y democrático, sería esperanzador. A pesar de todo, incluso en este caso, todavía no se podría presentar esta guerra como un acontecimiento histórico mayor que la Revolución francesa. De hecho, nuestra Revolución realmente trajo nuevos principios y marcó el inicio de una nueva era; mientras que en la hipótesis más favorable, sus beneficios simplemente se consolidarían y extenderían a otros pueblos en la presente guerra. En la situación actual, solo nos hemos defendido de una agresión reaccionaria contra las libertades adquiridas; no se abre un nuevo período en la vida de un hombre porque escape de un ataque nocturno, aunque aproveche la oportunidad para recuperar objetos preciosos que uno de los delincuentes le ha robado.

En cuanto a Alemania, realmente puede cambiar el rostro de su propia historia, pero, para la historia universal, esta novedad solo sería única si esa nación encontrara los medios para superarnos en el camino liberador por el que la precedemos: el sueño de Henri Heine que por el momento no parece que vaya a cumplirse. Sería magnífico que Alemania pudiera recuperar parte del tiempo perdido. Aun así, 1789 seguiría siendo, provisionalmente, la fecha más importante de la Edad Moderna.